



Apostolado del Oratorio
Meditación de los Primeros Sábados
Misterios Dolorosos – Septiembre – 2013



Los Dolores de María
durante la Pasión

Introducción:

Daremos inicio a la meditación reparadora de los primeros sábados, que nos fue indicada por Nuestra Señora, cuando se apareció en Fátima en 1917. Ella pidió que comulgásemos, recemos un Rosario, hiciésemos la meditación de uno de los misterios del Rosario y nos confesemos en reparación a su Sapiencial e Inmaculado Corazón. Para los que practiquen esta devoción, Ella prometió gracias especiales de salvación eterna.

La Iglesia celebra la memoria de Nuestra Señora de los Dolores el día 15 de Septiembre, inmediatamente después de la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz (en México esta fiesta es el día 3 de mayo), ya que Nuestra Señora está íntimamente ligada a la Redención. Nosotros, creyentes, la consideramos Corredentora de la humanidad, sobre todo porque, en primer lugar, Ella consintió en el misterio de la Encarnación, en segundo lugar, por haber dado a luz al Redentor, y en tercer lugar,

porque su dolor fue extremo durante la pasión de su Hijo Divino. Significa que María tuvo una especial cooperación en la redención universal.

Cristo sufrió por nuestros pecados, fue por amor a nosotros que se encarnó y murió crucificado. Así que todos nosotros, pecadores, tenemos participación indirecta en la Crucifixión de Nuestro Señor. Tomando esto en consideración, pidamos perdón de nuestras faltas; oremos también por todas las gracias y milagros que necesitamos.

Composición del lugar:

Cómo composición de lugar, debemos remontarnos a los tiempos de Cristo, más precisamente al día de su dolorosa Pasión. Debemos imaginar que estamos cerca de aquel grupo de santas mujeres que junto a María acompañaban en la Pasión a Nuestro Señor en la "Via Crucis".



Oración Preparatoria: a Nuestra Señora de los Dolores

Estaba la Madre dolorosa junto a la Cruz, llorosa, de la cuál pendía su hijo. Bañada en un llanto amoroso, en este trance doloroso, el dolor le desgarraba el pecho. Estaba triste y sufría porqué Ella misma veía los dolores de su hijo amado.

¿Quién no llora viendo esto, contemplando a la Madre de Cristo en tan grande sufrimiento?.

Dame, o Madre, fuente de amor, que yo sienta la fuerza del dolor, para que yo llore contigo. Haz arder mi corazón del Cristo Dios en la Pasión, para que yo sufra con él. Quiero llorar contigo y compartir la Cruz, durante toda mi vida.

Por María, amparado, que yo no sea condenado el día de mi muerte. Oh Cristo, que yo tenga la suerte, en el día de mi muerte ser llevado por María. Y en el día en que yo muera, me concedas tener la gloria del Paraíso. Amén.

(Extractos del famoso poema Stabat Mater, atribuida a Fray Jacopone de Todi, siglo XIII.)

I – Los siete dolores de María

Nada de este mundo sirve de comparación de los dolores de María que sufrió junto a Jesús. Ninguna criatura vivió esos dolores con tanto amor.

No se sabe de cierta forma cuándo surgió la devoción de Nuestra Señora de los Dolores. Algunos historiadores lo remontan al siglo XIII, en Alemania, otros acreditan que sea más antiguo esta devoción. Sea cómo fuera, se sabe que esta

relacionada al encuentro de Nuestra Señora con Nuestro Señor en el camino del Calvario.

La piedad católica celebra los Dolores de Nuestra Señora con los más diversos nombres: Nuestra Señora de la Piedad, Nuestra Señora de las Angustias, Nuestra Señora de la Soledad, Nuestra Señora de las Lágrimas... La fiesta también esta vinculada a una tradición que viene del siglo XV. Fue instituida en Colonia, por el Arzobispo Thierry de Meaux, que quiso reparar los ultrajes hechos por los herejes *husitas* contra las imágenes de Nuestra Señora. Más tarde en el siglo XVIII, el Papa Benito XIII decreto que fuese inscrita en el catálogo de las fiestas litúrgicas, con el título de la Fiesta de los Siete Dolores de Nuestra Señora. Fue en función de esta devoción que la Orden de los Siervos de María (*Servitas*) comenzó a propagar la meditación de los siete Dolores de María Santísima.

¿Porqué los siete dolores?

¿Y porqué los siete dolores?. De muchas formas sufrió María Santísima durante su vida terrena, sin embargo siete de éstos son especialmente objeto de la devoción de los fieles. Son episodios sacados de los Santos Evangelios y que fueron un camino de dolores de la Hija amorosa de Dios Padre, sufriendo en su alma padecimientos semejantes a los de la Pasión de su Divino Hijo. Los episodios narrados en el Evangelio son:

- 1) La presentación de Jesús en el templo y la profecía de San Simeón,
- 2) La huida a Egipto,
- 3) La perdida de Jesús en el Templo,
- 4) El encuentro con Jesús en el camino del Calvario,
- 5) El momento en que se encuentra de pie junto a la Cruz de Jesús,
- 6) Cuándo tuvo el cuerpo muerto de Jesús entre sus brazos,
- 7) El entierro de Jesús.

En el siglo XIV, en la Iglesia de Santa María la Mayor, Santa Brígida de Suecia tuvo una revelación particular en el sentido de que todos aquellos que tuviesen devoción a los Dolores de Nuestra Señora tendrían en la hora de la muerte, una contrición perfecta de sus pecados y una protección especial en el paso de esta vida hacia la eternidad.

En 1814, el Papa Pío VII introdujo oficialmente la fiesta de Nuestra Señora de los Dolores en la liturgia y en el calendario romano. Más tarde la Iglesia pasó a celebrarla cómo la memoria de la Virgen María Dolorosa.

La Cruz de Nuestro Señor, en vez de ser un bálsamo para Nuestra Señora, fue causa de su dolor

Dios dio a María, su hija predilecta, ¡todo lo mejor que había!. No obstante, en determinadas etapas de su vida, lo mejor para Ella era sufrir. Como ocurrió en la Pasión, cuándo pasó por un tormento tremendo. Sufrió mucho más que si Ella fuese crucificada, pues el dolor que sentiría en su crucifixión no sería nada cerca a lo que Ella sintió viendo a su propio Hijo crucificado.

A propósito, San Alfonso María de Liguorio afirma que todos aquellos que pasan por tormentos, reciben consuelo de alguna forma. Sin embargo, ningún consuelo fue dado a Nuestra Señora.

Nuestra Señora no podía pensar en mitigar sus dolores, porque su dolor consistía en el dolor de Nuestro Señor. Aquello que es para toda persona un bálsamo, para Ella no lo era, porque pensando en los dolores de Nuestro Señor, Ella sufría aún más. La causa del sufrimiento de Nuestra Señora era justamente, los dolores de Nuestro Señor. Ella sufrió en Si los dolores que estaban siendo atribuidos a Nuestro Señor en la flagelación, coronación de espinas, carga de la Cruz, Crucifixión y todo lo demás.

Oración de petición a la Virgen Dolorosa

¡Dios os guarde, Virgen Dolorosa, que junto a la Cruz compartiste el sufrimiento de Vuestro Divino Hijo! Allí Jesús nos entrego como vuestros hijos verdaderos. Queremos sentir que eres Nuestra Madre en todos los momentos, especialmente cuando nos visita el sufrimiento. Tenemos la certeza que a vuestro lado todo ser más fácil y soportable. Santísima Virgen de los Dolores, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

II - Dios quiso unir la Pasión de Jesús a los sufrimientos de María

Nuestra Señora fue concebida sin pecado original, por lo tanto sería lógico que Ella no sufriese. Tanto es así que Adán y Eva, antes del pecado original, no sufrían. Entonces, ¿Cómo explicar los dolores de María?. Después de muchas discusiones teológicas, los teólogos llegaron a la conclusión de que Ella no fue concebida en función de la gracia de la creación, más en función de la gracia de la Redención, por esto fue posible que Ella sufriera.

Sabiendo que Ella sería la Madre de un Dios-Hombre que iría a sufrir en la Cruz, en el momento que Ella respondió al Ángel Gabriel: "¡Hágase en mi según tu palabra!". Ella estaba disponiéndose a sufrir toda la Pasión que el Hijo sufriría. En ese momento Ella asumió los dolores de su propio Hijo.

Cuándo el profeta Simeón declaró que su corazón sería atravesado por una

espada de dolor, cuándo hubo la necesidad de huir a Egipto – con todas las incomodidades del viaje-, en el momento que Ella se da cuenta de la pérdida del niño Jesús, Ella sufrió verdaderamente y una enormidad.

Aún más, Ella sufrió en la vida pública de Nuestro Señor, con todas las calumnias, en todas las discusiones con los fariseos y con todos los odios que Ella percibía que se iban levantando contra su Hijo. Cómo Madre, Ella sabía e intuía perfectamente el momento de la Pasión. Y Ella sufrió la Pasión entera de Nuestro Señor de una forma mística. ¿Cómo se dio esto? Nosotros no lo sabemos, porque no tuvimos esta experiencia. Cualquier idea que hagamos sobre el sufrimiento de Nuestra Señora durante la Pasión quedará muy lejos de la realidad. Un sufrimiento que en nada se asemeja al nuestro, pues fue algo muy elevado, sublime y natural, por lo tanto de altísimo grado.

¿Cuál es la magnitud de comprensión mística de Nuestra Señora delante de los padecimientos de Su Divino Hijo? Sólo para dar un ejemplo, cuándo Ella escucha aquel misterioso clamor:

— ¡Señor, Señor!, ¿Porqué me abandonaste?.

Corredentora:

Cómo ya fue dicho, María es Corredentora del género humano. Así cómo en el origen de nuestra decadencia está un hombre y una mujer, en el origen de nuestra Salvación está un Hombre-Dios y una Mujer. Dios quiso unir los sufrimientos de Ella a los de Nuestro Señor para que esta Redención llegara a ser, simbólicamente, más armoniosa y más completa.

De manera que tenemos en la fiesta de la Exaltación de la Cruz la memoria de la Virgen Dolorosa la unión del sufrimiento divino de Nuestro Señor con los sufrimientos indecibles de María.

III – Conclusión: Para soportar los dolores que la vida nos reserva, es preciso estar unidos a Nuestra Señora junto la Cruz

En el camino que tenemos que atravesar, sobre todo en los Dolores que la vida nos reserva, recordemos que Nuestra Señora puede darnos la fuerza que Ella tuvo para soportar aquel transe tan terrible. Unámonos por tanto, no solo alrededor de la Cruz, más alrededor de Ella junto a la Cruz, y tengamos delante de los ojos no solo la corona de espinas sobre la sagrada frente de Nuestro Señor Jesucristo, sino también sobre el Sapiencial e Inmaculado Corazón de María. Así tendremos más audiencia junto a Dios.

Oración final a la Santísima Virgen de la Soledad

Dignísima Madre de Dios, que estando el pie junto a la Cruz de Jesús, vuestro Hijo Unigénito, lo viste sufrir, agonizar y morir, quedando sola y desamparada, sin mas alivio que las amarguras y sin otra compañía que los tormentos.

Mi alma desea participar, ¡Oh Virgen Dolorosa!, de vuestros dolores y aflicciones, para que me acompañen toda la vida en el justo sentido de la muerte de Vuestro querido Hijo.

Permíteme, ¡Oh Señora solitaria!, que asista en tan amarga soledad, sintiendo lo que sientes y llorando lo que lloras.

Infúndeme en mi pecho, ¡Oh Madre del verdadero Amor!, una ardiente caridad para amar a vuestro Divino Hijo, que por amor a mi murió crucificado, y concédeme el favor que te pido en esta oración, para la gloria de Dios, honra Vuestra y provecho de mi alma. Amén.



Apostolado del Oratorio - Devoción de los Primeros Sábados"

Informativo destinado a los coordinadores del

Apostolado del Oratorio

Divulgación restricta

Heraldos del Evangelio heraldos@heraldos.org.mx